

Un aparte con Roberto Ramos-Perea

Carmen L. Montañez

Cuando hablamos del teatro puertorriqueño contemporáneo es imprescindible mencionar la obra dramática de Roberto Ramos-Perea. Es el dramaturgo más prolífero y, especialmente, es el dramaturgo puertorriqueño, así como hispanoamericano, de más alta reputación debido a la adjudicación en 1992 del prestigioso Premio de Teatro Tirso de Molina que otorga el Instituto de Cooperación Iberoamericano de Madrid, por su obra *Miénteme más* (1991). En esa misma premiación su obra *Morir de noche* quedó como finalista.

En esta entrevista Roberto Ramos-Perea se confiesa y descubrimos a un Ramos-Perea jovial, sensible, que goza de compartir su obra dramática con el mundo; dispuesto a presentarnos ideas controversiales apoyadas en la sinceridad de que goza este dramaturgo. Estas características personales se reflejan en su obra dramática de una forma u otra, donde se denota esa fuerza de la palabra comprometida y la acción no reprimida.

¿Por qué te atrae tanto el escribir teatro? ¿Por qué esa fascinación con el teatro?

El teatro es una cosa que fluye de manera sanguínea, es como una roncha que sale por la intensidad de la situación, todo sale así de un golpe, que hay que dominarla y sacarla. El proceso creativo es complejísimo, pero siempre he encontrado que el teatro es el medio más concreto, más directo, más responsable de comunicar una idea.

¿Cuántas obras has escrito?

El otro día hice un censo y son cuarenta y dos. De las cuales solamente me queda una por estrenar.

¿Cómo haces para producir tanto y de calidad?

Encerrándome, olvidándome del mundo por algún tiempo.

¿No escribes todos los días?

Sí, yo escribo todos los días y lo hago como ejercicio. Hay veces que me doy cuenta que es simplemente un ejercicio, pero cuando digo “voy a prepararme para escribir esta obra de teatro,” puedo estar diez años preparándome o un mes.

¿Cómo te preparas? ¿qué haces durante ese período de preparación?

Es todo un proceso. Por ejemplo, para la obra que tengo en mente en estos momentos llevo preparándome tres años y todavía no he escrito una sola letra. Porque la cantidad de lectura que hay que hacer, los simulacros de vivencia con el tema, envolverme en la búsqueda de textos relacionados o parecidos, de películas parecidas, de la música; entonces, hay que vivir con eso dos o tres años, para que cuando yo me siente todo salga natural. Hay otras obras que no me han tomado tanto tiempo.

Es como que las encubas dentro de tí . . .

Sí, es una encubación, es una gestación, es un embarazo; y ese embarazo tiene también a veces éxito como abortos.

¿Cuál o cuáles son tus obras preferidas?

Hay varias preferidas. Yo podría llamar mi obra más importante, digamos por la puertorriqueñidad, por el problema puertorriqueño que presenta, que me parece que eso tiene un gran mérito dentro de mi obra, y en ese sentido *Malasangre* llena unos vacíos muy grandes dentro de mí . . . de responder a mi época y a mi país con unas preocupaciones, unos cuestionamientos concretos y precisos sobre nuestra realidad actual. . . .

. . . tanto económica como política, ¿verdad?

Sí, y como resultado, el tema de la emigración, que es un tema inevitablemente puertorriqueño. Hay otras obras que me apasionan precisamente por no ser obras puertorriqueñas, en el sentido de que no tienen nada que ver con Puerto Rico. Como *Morir de noche*, por ejemplo, no se menciona a Puerto Rico para

nada y rompí con todo lo que uno esperaba fuera un dramaturgo puertorriqueño. Como también con *Mistiblu* . . . que me dije “ya voy a soltarme la mancha de plátano y voy a escribir lo que me dé la gana.”

Con el premio que tú has ganado, el Tirso de Molina, ¿le ha dado un cambio a tu vida y visión de dramaturgo?

Sí... terriblemente. Un cambio tanto positivo, en término material, como negativo en términos creativos. Positivamente por lo económico y fue una experiencia que coloca mi trabajo en un nivel internacional, que muy pocos latinoamericanos gozan. Pero después del premio me dio mucho trabajo el volver a escribir.

¿Cómo es posible? ¿por qué?

Sí, estuve cerca de un año sin escribir nada. Esto le pasa al que se gana un premio así de grande. Fue una parálisis terrible, donde me daba mucho trabajo sacar una idea, fue un año de total y absoluto bloqueo.

¿Qué significó este premio para Puerto Rico?

Puede sonar un poco pedante lo que te voy a decir, pero es la primera vez en la historia de todo el teatro puertorriqueño que se da un premio internacional de esa categoría; ni a los grandes como René Marqués, que el premio más alto que recibió fue una mención honorífica en el concurso de Casa de las Américas, que es otro premio prestigioso. Con mi premio, Puerto Rico se puso en el mapa en el teatro latinoamericano, tanto con la obra misma como con el tema propuesto. Fue un acontecimiento en que la gente comenzó a interesarse por el teatro puertorriqueño.

Esa es mi próxima pregunta ¿cuál es la situación actual del teatro puertorriqueño?

Pues el teatro está muy bien. Yo no sé si es por un súbito arranque de entusiasmo, pero está muy bien.

¿Comparándose con el teatro de Hispanoamérica?

Nosotros estamos de manera excelente. La producción dramática es prolifera, extensa. La calidad es variada como en todas partes, hay dramaturgos buenos,

obras malas, como hay dramaturgos malos y obras excelentes. Para decirte una estadística concreta, el año pasado en Puerto Rico se estrenaron 157 espectáculos teatrales, de los cuales, por lo menos, 83 fueron escritos por autores puertorriqueños. Dime si eso no es positivo... si no es maravilloso...; además, los talleres de dramaturgia están funcionando activamente; se están creando una serie de dramaturgos, desarrollándose a la sombra de otros dramaturgos, que estamos enseñando lo que sabemos, cosa que no hicieron los dramaturgos anteriores con nosotros, es un proceso extraordinario.

Eso es muy alentador. Volviendo a tu trabajo dramático, además de temas sobre el Puerto Rico contemporáneo, ¿qué otras situaciones te interesan?

Sí, muchas ideas salen de la historia, otras vienen a través de imágenes, de recuerdos, de vivencias. Otras, de cosas muy personales, pues yo creo mucho en la autobiografía como pretexto del teatro. En todo lo que uno escribe hay mucho de la vida... de lo que nos rodea. En todas las piezas que hay en ese libro [Teatro secreto] hay algo en torno mío. Hasta en las más simples, porque es lo mejor que conozco, mi vida.

Así puedes entrecruzar la ficción con la realidad...

Eso es parte del juego. En el caso de *Tuya siempre Julita*, no tiene nada que ver conmigo porque la historia no es contemporánea. Me metí mucho en la vida de Julia de Burgos, leí mucho sobre ella y conocí cosas, detallitos que están ahí en la obra. Pero ¿qué hago en mi obra? hice un personaje muy interesante. Estos juegos entre la ficción y la realidad es lo que hace esta profesión tan divertida.

Al comienzo de Tuya siempre... haces una advertencia que llamas «Una confesión»... Es como si no tuvieras nada que ver, como si no quisieras presentarnos a la Julia de Burgos.

No, mira, es que hay unas consideraciones de carácter humanitarios. Considerando el proceso creativo de la obra, me dije, obviamente es Julia de Burgos, lo saben todos, pero no gano nada diciendo que es ella, gano más sugiriendo. ¿Qué si hubo romance entre Julia de Burgos y Llorens Torres? Sí lo hubo, aunque todos lo nieguen.

Pero en la obra, ¿lo del plagio es una ficción?

Sí, lo del plagio es una ficción.

Es bueno aclarar este detalle...

Es que jamás pretendía hacer una obra biográfica.

Hablando de tus personajes femeninos, que al igual que René Marqués desarrollas unos personajes femeninos muy importantes, con mucha fuerza dramática, ¿por qué te atrae tanto el desarrollo y darle esa importancia al personaje femenino?

Una de las cosas que más me gusta de la mujer como personaje es las posibles contradicciones que nacen de sus íntimos deseos en contraposición a sus circunstancias sociales. Esto me parece que es un motivo dramático muy poderoso. Lo que una mujer quiere contra lo que una mujer puede hacer dentro de sus circunstancias sociales, que es el caso del personaje de Julita. Ella quiere llegar a ser una gran escritora, ser reconocida, pero qué difícil se le hace en el mundo literario dominado por hombres.

¿Eres un feminista?

No soy un hombre feminista, no soy un escritor feminista, pues creo que las mujeres tienen suficientes mujeres que las defienda. No es mi intención escribir a favor de la mujer, pero mis personajes sí tienen unas cualidades muy feministas. Tengo muchos personajes femeninos que dan su vida, su dolor en favor de un derecho natural de su sexo, vamos a ponerlo de esta manera.

Sí, en A puro bolero, la mujer se puede decir que usurpa el lugar del hombre

Totalmente.

Porque ella proyecta mejor por la radio que el locutor.

Claro, es símbolo de progreso y renovación, en contraposición al hombre que a veces representa, en algunas de estas obras, atraso, estancamiento, aquilosamiento, tradición moral....

En Malasangre se aprecia todo esto... y revives, en Golpes de rejas a Alejandrina Torres, una heroína.

En Alejandrina Torres hay todo un planteamiento de rebeldía política encarnada en una mujer.

También veo la rebeldía en Las amantes pasan el año nuevo solas donde la mujer espera algo en una completa soledad....

Sí, pasa la vida con este hombre casado y se juega una última trampa a ver si finalmente puede conquistar su amor, pero es víctima de su propia soledad.

Quizás tú conoces una parte de la mujer que la misma mujer no conoce bien.

Quizás, pero lo que pasa es que una cosa es la idea y otra cosa es el sentimiento.

Cuando estás en el proceso de creación, cuando ya sabes lo que quieres y lo que tienes, ¿a qué le das más importancia en esos momentos?

A la investigación. La investigación es fundamental. Lo que leo, escucho, lo que veo mientras escribo. Porque eso te sumerge, te hipnotiza en el tema de la obra. Mi proceso creativo es muy complejo, porque para sentarme a empezar a escribir tengo que estar, antes de empezar, meses estudiando e investigando. Entonces, comienzo a escribir un borrador, lleno de errores, de cursilerías. Con el primer borrador estoy como un loco, doy vueltas por la casa, dirijo una orquesta, corro, ¡qué sé yo!.... Estoy en un frenesí creativo, hasta que sale el borrador. Entonces, paso a un segundo borrador que es más pausado, más pulido. Después lo paso a máquina y en la máquina lo corrijo, hasta que está como deseo.

Cuando tú estás en el proceso de escribir, ¿qué fenómeno consideras más, los lectores, el público o el montaje?

Uno tiene unas consideraciones cuando está escribiendo. Uno sabe que no puede hacer cinco escenografías ni cuarenta y nueve personajes. Uno sabe que si la obra pasa de seis personajes, ya esto está caro. Es más, seis es mucho, yo propongo cuatro. Porque el propósito bruto es el teatro, que la obra

sea montada. Ahora, el propósito de por qué hago el acto literario, bueno, pues yo digo como dicen, se escribe para la mujer que ama. Yo no pienso mucho en el público, ni pienso en mí mismo.... Aunque llegan las imágenes del público con sus posibles reacciones. Yo pienso en el público después, cuando la estoy produciendo o dirigiendo, que por lo general dirijo todo mi trabajo.

Cuando tú ves tu obra montada en el teatro, ¿tú piensas en cambiar algo que entonces no te agrada? ¿siempre te gusta tu creación?

Sí, a veces se cambia, se ajusta, se corta, se añade.... Bueno, en mi caso, yo soy de los escritores que me gusta todo lo que hago. Me gusta porque estuve mucho rato pensando, si no me gusta es porque en verdad no le dediqué mucho tiempo y lo hice a la ligera. Pero el verlo en escena, ver los artistas diciendo tus cosas, es una experiencia maravillosa. A mí me ha pasado cuarenta y una veces y me gustaría que me pasaran cincuenta más.

¿Quiénes han sido tus modelos? ¿qué autores puertorriqueños o extranjeros te han influenciado? ¿René Marqués?

El escritor puertorriqueño que niegue la influencia de René Marqués es un embustero. Yo estoy influenciado por René Marqués, desde que era chiquito, desde los pies a la cabeza. De los autores extranjeros te diré que yo leo mucho a Shakespeare. Leo mucho a autores franceses, a los de posguerra.

¿Qué futuro tú le ves a tus obras en el teatro puertorriqueño?

Yo creo que mis obras van a quedarse. Tengo esa impresión, por lo menos yo sé que se van a montar mucho y yo voy a permitirlo, que la monten los jóvenes sobre todo. Aquí hay una creencia, y esto me gustaría que lo pusieras muy claramente, en Puerto Rico los autores clásicos tienen el miedo de que se les disvirtúen sus obras si no son montadas por profesionales. En Puerto Rico no hay tantos actores profesionales para que le estén montando las obras a uno a cada rato. Que las monten los muchachos y que ellos las utilicen para aprender, para desarrollarse, para conocer las realidades de su país....

Además, que den a conocer a los autores.... Ese es un trabajo que pertenece al pueblo, no puedes retenerlo.

Para eso es que uno es escritor. Yo quiero que se monten mis obras. Ahora mismo, este año [1995] estreno y reestreno dieciocho piezas de enero a diciembre. Aquí en Puerto Rico y en el extranjero. Esto nunca se había dado en la historia del teatro puertorriqueño. Este año ya voy por la séptima y todavía no hemos llegado a mitad de año. Contando la que se estrenó en La Habana, y en Caracas se acaba de estrenar *Tuya siempre...* En La Habana, México y Venezuela se estrenó *Morir de noche*. Mis obras se están montando en otros países por grupos de otros países, que no son de Puerto Rico. Creo que soy el primer dramaturgo que goza de esa oportunidad de ver su obra montada por grupos profesionales de otros países.

Además, están siendo leídas y estudiadas.

Cierto, por todos ustedes que enseñan la literatura. De verdad que estos son logros que le agradezco a mucha gente. Ustedes han dado a conocer mi teatro en los Estados Unidos, porque más o menos se conoce en España y en Lationamérica, pero en los Estados Unidos es más difícil por las circunstancias que todos conocemos. Yo le agradezco a todos ustedes el interés que han puesto en mis obras.

Roberto, gracias por permitirme entrevistarte y sigue produciendo y regalándonos más obras dramáticas para nuestro orgullo, disfrute y enriquecimiento intelectual y espiritual.

Indiana State University
(San Juan, junio 1995)